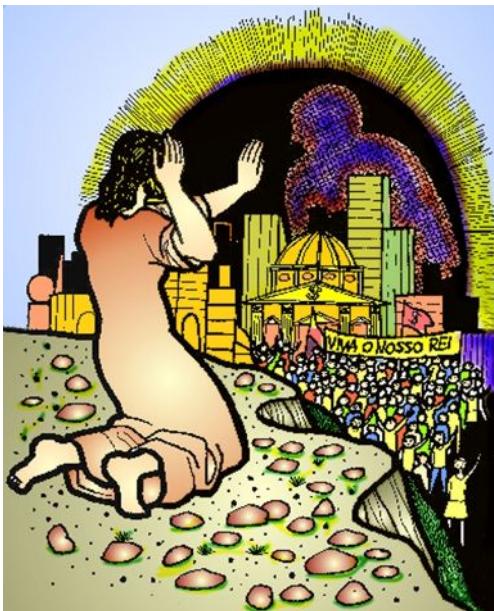


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración dentro del tiempo Cuaresma nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO I DE CUARESMA CICLO A

- Canto meditativo:** “*Ven, Oh Santo Espíritu*”
- Salmo 50:** Ant. “Dios no puede más que darnos su amor”.
- 1ª lectura:** Gn 2,7-9; 3,1-7.
- Canto respuesta:** “*En ti confío, Señor, en ti la paz del corazón*”.
- Reflexión:**

Señor Jesús, en el camino de seguimiento que venimos haciendo detrás de ti, hoy nos adentramos en el desierto de la cuaresma para aprender a ver las cosas, las personas y los acontecimientos con los ojos de Dios, para cambiar nuestra mentalidad. El desierto nos sitúa en un lugar de ruptura con la sociedad, con la forma de ver, de pensar y de sentir que se lleva en la sociedad. Necesitamos, como tú, ser “empujados”, porque no nos resulta fácil, surgen las resistencias interiores. Necesitamos la confianza y la paz del corazón que nos lleve a superar todos los miedos.

En realidad necesitamos aprender a resistir, pues en la resistencia habita la esperanza. Sí, Señor, desde Adán y Eva, vivimos situaciones de debilidad, amenazados por la seducción de los bienes, de la desconfianza, del poder, que nos engañan y nos frustran. Vivimos situaciones sociales difíciles y resistir es suscitar esperanza. La mentalidad de nuestra sociedad no tolera los grandes ideales, ni lo mejores sueños. Pero gracias a quien resiste la vida es más humana, las posibilidades de engendrar algo nuevo no se agotan. Gracias a los que resisten podemos esperar un mundo diferente.

Nosotros, necesitamos sentirnos amados por ti, para que no nos pase como a Adán y Eva; sentirnos amados para aceptar nuestra verdad, nuestra limitación, nuestro pecado, y la verdad

de los otros con sus limitaciones. No aceptar ni tu amor ni nuestras debilidades nos hacen caer en la tentación de querer ser dioses, ser nosotros los que decimos los que es bueno y lo que es malo. Esta sí que es una fruta bien seductora que nos engaña y nos descubre nuestra mayor desnudez.

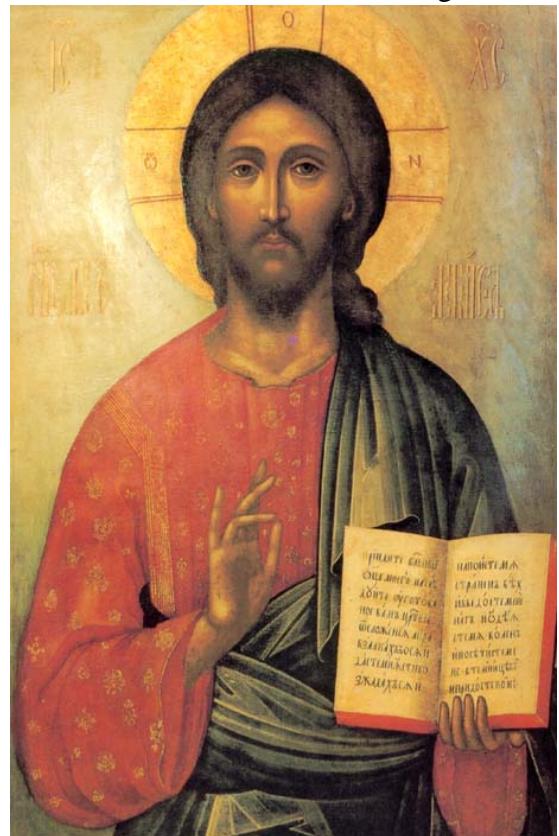
Por eso, queremos seguirte, a través del desierto de la cuaresma, para aprender ese camino de resistencia, de confianza, de lucidez, de fidelidad, que conduce al manantial de la luz: Tu pascua, tu muerte y resurrección. En el desierto arrecian los vientos del aburrimiento, de la desilusión y de la duda que nos vuelve escépticos e indiferentes, insensibles. Como tantos jóvenes, con frecuencia parecemos moribundos visibles. Exteriormente estudian, hacen deporte, se divierten, pero no saben dónde echar raíces. Y las tentaciones surgen con facilidad. La tentación de la vida fácil de tener y consumir, de sobresalir y de “ganarnos la vida”, como si la vida no fuera un regalo que tú nos has dado. La tentación de la duda sutil que nos lleva a montarnos la vida de espaldas a ti. La tentación del poder y el dominar. Resistir al poder, a la vida sin Dios, a la vida divertida y de consumo es el mejor signo de esperanza para que nuestro mundo pueda cambiar. Todo un camino de lucidez y de solidaridad que nos libra de nuestra desnudez, de nuestra pobreza, de nuestra inseguridad, del profundo vacío interior.

Sabemos, Señor, que tu Espíritu nos acompaña y tu Palabra nos ilumina. Si venimos a la oración es para acoger tu Espíritu y tu Palabra. Así podremos vencer, como tú, todas las seducciones y todos los engaños, pues tu Palabra nos llena de lucidez y tu Espíritu de fuerza, de confianza, pues la fe inquebrantable en el amor del Padre ha sido la garantía de tu resistencia.

- **Evangelio:** Mt 4,1-11.
- **Canto respuesta:** “En nuestra oscuridad”.

{Mientras se canta este canto, una persona acerca el signo de la Palabra y lo coloca delante de los Iconos. Además, del deseo de escuchar y vivir de la palabra, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- **Silencio.**
- **Oración de súplica: Canto:** “Señor, ten piedad”.
 - Por la Iglesia para que sea revestida del espíritu del Siervo y así pueda ser motivo de esperanza para las naciones.
 - Por los que nos gobiernan para que manifiestan voluntad de servir y así puedan convertirse en signo de esperanza para sus pueblos.



- Por los países pobres y por todos los que pasan hambre para que encuentren en nosotros la solidaridad que necesitan.
- Para que este tiempo de cuaresma sea para nosotros un camino donde cultivemos la esperanza.
- Para que consintamos que el Espíritu y la Palabra nos guíen y nos construyan interiormente.

Padre nuestro.

Oración conclusiva:

**Señor Jesús,
contigo avanzamos
de descubrimiento en descubrimiento.
Tu Espíritu es como un fuego
que nos hace estar atentos
para no permanecer en la oscuridad,
sino a vivir de la luz.
Así, iluminados por tu Palabra,
podemos permanecer junto a ti
y resistir toda tentación
que nos hace sucumbir.
Tú alumbras en nuestro corazón
una nueva primavera.**

Cantos para ir acabando la oración:

- “*Oh Cristo, Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida*”
- “*De noche iremos*”
- “*No sólo de pan vive el hombre*”.

